

Registro arqueológico y discurso histórico: reflexiones teórico-metodológicas sobre su uso conjunto

Escudero, C. Sandra*

Introducción

Desde la década del '60, se instaló en la arqueología mundial, y a partir de planteos teórico-metodológicos de la arqueología de Estados Unidos, la necesidad de explicitar los fundamentos epistemológicos de la producción disciplinar. Concomitantemente con un énfasis en los estudios de sociedades cazadoras-recolectoras, las investigaciones de la tradicionalmente denominada "arqueología prehistórica"¹ se situaron mayoritariamente en el marco temporal anterior al siglo XVI, especialmente en los territorios colonizados por Europa a partir de ese momento. La "arqueología histórica", en cambio, siguió un rumbo algo diferente, considerando siempre el uso de registros documentales, aunque desde distintos enfoques (ver, por ejemplo, Deagan 1982; Orser 1986). Esto de alguna manera escindió la disciplina, dividiéndola en dos campos donde los arqueólogos prehistóricos e históricos desarrollaron sus actividades a través del mundo sin mayor

* Depto. de Arqueología, Escuela Superior de Museología/FhyA, UNR/CONICET.

¹ La adjetivación "histórica" y "prehistórica" que se utiliza en adelante es meramente operativa, puesto que una discusión mayor sobre la pertinencia de dividir a la arqueología en tales subcampos no corresponde a los fines de este trabajo.

contacto entre sí. (Lightfoot 1995). Si bien no siempre, por lo general los arqueólogos "prehistóricos" realizaron su práctica en los ambientes rurales donde subsisten los sitios arqueológicos correspondientes a grupos no europeos, mientras que los arqueólogos "históricos" mayoritariamente se concentraron en los ambientes urbanos, en espacios bien definidos de la historia local.

Pero en los últimos años, el proceso de globalización ha comenzado a redefinir en ciudades medias y pequeñas la organización del espacio y la jerarquía urbana que aparecían como compañeras naturales del desarrollo. El nuevo modelo, basado en la descentralización y fragmentación productivas, parece estar favoreciendo dinamismos económicos especializados en espacios menores, proceso que ha comenzado a impactar la vida y la organización socioeconómica intra e interregional. Las grandes obras de infraestructura que se multiplican por doquier, impactan y modifican la traza urbana de ciudades cuyo desarrollo involucra para las tierras colonizadas, total o parcialmente, los últimos cinco siglos. De pronto, los arqueólogos han comenzado a ser recurrentemente llamados para desarrollar tareas de rescate arqueológico en estos contextos, con lo cual se ven involucrados en investigaciones de índole histórica, aunque buena parte de ellos desarrollan sus actividades habituales dentro de la "arqueología prehistórica", lo que los lleva fuera de su campo cotidiano de trabajo.

La consecuencia es que, a pocos años de este fenómeno que se repite en todas partes, se abre un espacio de confrontación entre dos campos previamente separados y diferenciados: el de las arqueologías histórica y prehistórica,

donde los representantes de la última irrumpen poniendo en cuestionamiento desde las categorías de análisis artefactual utilizadas hasta la definición del propio concepto de "arqueología histórica" (por ejemplo, Bárcena 1995; Goñi y Madrid 1996). Por su parte, los "arqueólogos históricos" defienden posiciones que ameritan reflexionar sobre la validez lógica y epistemológica del uso concomitante de los registros documental y arqueológico.

La Society for Historical Archaeology, desde su fundación en 1967, efectúa una publicación dedicada a temas de arqueología histórica, a la cual define como

... the study -through the use of material and written evidence- of people and cultures that existed during the period of recorded history. The historical period spans several thousand years in parts of the Old World, and sometimes no more than a few hundred years in the Western Hemisphere. Historical archaeologists focus on sites -the physical remains of past human activities- dating to this time span.

De las varias formas de la definición del campo de la arqueología histórica, las afirmaciones clásicas incluyen las de Noel Hume (1964) y de Harrington (1955), que la entienden como asistente de la historia, la definición de Dollar (1968) de la arqueología histórica como arquitectónica en su enfoque y reconstructiva en su alcance, hasta la arqueología de la expansión europea de Deetz (1977). El trabajo de Leone y Potter (Leone 1994; Leone y Potter 1994), en cambio, ha llevado el campo dentro de su propia versión disciplinar: "La arqueología histórica es la arqueología del período moderno,

de la expansión de Europa. Y la máquina que condujo esta expansión fué el capitalismo". Potter (1994) especificó que "el estudio del capitalismo es un enfoque central de la arqueología histórica", pero Moore y otros parecen pensar que ahora el enfoque *correcto* es algo diferente:

The one thing that all historical archaeologists have in common is that they study sites that were created within the last 500 years, the fifteenth century to the present. (Moore 1995).

Esta es una visión eurocéntrica incluso para alguien focalizado en arqueología americana, al igual que Leone y Potter (1994), que ven al capitalismo como un interés unificador. En verdad, la arqueología histórica siempre ha asumido que la variable crítica era la existencia de registros escritos, o "documentos históricos" que proporcionaron un vector de investigación complementario a los métodos de recuperación arqueológicos centrales a este campo de la antropología. Así "arqueología histórica" incluye la excavación tanto de sitios históricos, en los cuales la gente estaba produciendo sus propios registros escritos, o de sitios "protohistóricos". Estas últimas excavaciones involucrarían una población que no estaba produciendo documentos (un pueblo ágrafo), sino una población que estaría señalada en los registros escritos de otros pueblos que sí tenían escritura (Becker 1995).

Discusión

En cualquiera de las posiciones señaladas, ninguna puede eludir la condición básica de que hay registros históricos o escritos de algún tipo potencialmente comprometidos en la interpretación de datos arqueológicamente recuperados. No es relevante si estos registros escritos tienen la forma de informes de impuestos, inventarios, cartas entre individuos, o intentos de escribir la "historia" propia o de otra gente. En este sentido la sociedad que hace el "escrito" debe tener elementos de complejidad en sus sistemas de producción y comercio que requieren mantener registros. La cuestión es cómo se trabaja - y si acaso corresponde hacerlo- con los documentos escritos si se es arqueólogo, y cómo se justifica esto en términos teóricos.

Varios arqueólogos históricos sostienen que la función de los documentos escritos para los arqueólogos es la generación de hipótesis a ser contrastadas con el registro arqueológico (por ejemplo, Wessler 1996). Esto es una afirmación falsa, o cuando menos una restricción innecesaria, por cuanto el contexto de descubrimiento, que es el modo en que se formulan las hipótesis, es el más libre de los contextos en el proceso de producción de conocimiento científico. No hay reglas para descubrir hipótesis; lo que vale es la creatividad, la imaginación. Aunque en buena parte de la historia de la epistemología se consideró que podía haber métodos para el descubrimiento, para llevar a cabo la formulación de una hipótesis, en realidad, ese es el momento en que la ciencia se parece al arte. Ese es el momento del riesgo intelectual, ya que no hay método racional para el descubrimiento científico. De hecho, el contexto de descubrimiento no forma parte de la epistemología, sino de la

Psicología del Conocimiento, porque es algo propio de los sujetos intelectuales, algo que pasa en sus cabezas, por lo que ha sido su biografía, por sus dones individuales, por su idiosincrasia. Y en todo caso, al igual que de las cuestiones de la aplicación, de este contexto

...se ocupan disciplinas como la Sociología del Conocimiento, la Historia social de la ciencia o la Política de la ciencia. (Díaz de Kóbila 1995)

Esto no obsta para que las hipótesis puedan surgir del registro documental, el punto es que la generación de hipótesis no es función exclusiva del registro documental: una hipótesis, sea buena o mala, no depende del modo en que se vale para formularla.

Lo que en verdad ocurre, es que más allá de que en teoría se sostenga esta metodología para el descubrimiento, en la práctica lo que se hace es actuar en el contexto de justificación, entrando así en una circularidad que acaso comete petición de principio: Si los documentos dicen tal cosa, se busca el correlato en el registro arqueológico, con lo cual queda "testada" la supuesta hipótesis. Supuesta, porque no se trata de verdaderas hipótesis, sino más bien de afirmaciones del tipo causa-efecto, donde el registro arqueológico se comportaría en términos semánticos como un signo natural del registro escrito. Hay una suerte de relación causal entre ambos, donde el registro arqueológico no cobra sentido en sí mismo, sino en el registro documental, que va a ser su referencia. La relación entre ambos registros implicaría en este caso que los documentos dan el conjunto de condiciones necesarias y suficientes para que se produzca, como efecto, el

registro arqueológico. Y para completar el cuadro, se trata a ambos registros casi lingüísticamente, como si formaran parte de un proceso semiótico, donde los documentos serían los signos, y el registro arqueológico, el designado, en una relación de tipo semántico. Este es un punto notablemente contradictorio. Por una parte, un registro aparece como consecuencia del otro, y por otra se emplean los documentos escritos como análogos "simples" para reconstruir el pasado. La analogía "específica", analogía "histórica específica", o analogía "histórica directa", es un método de analogía que tiende a enfatizar las similitudes entre fuente y tema (Lightfoot 1995). Por ejemplo:

I see historical archaeology as an opportunity to compare two mostly independent data sets, archaeological and documentary (including oral), to test hypotheses and to complement each other for a fuller picture of the past. (Wessler 1996)

Ahora bien, ¿es una comparación lícita? ¿Son análogos comparables? Más bien, se trata de conjuntos diferentes, donde las reglas convencionales que les dan significado son diferentes para cada uno de ellos. Los documentos escritos son discursos construidos por alguien, con alguna finalidad. El registro arqueológico, en cambio, carece de intencionalidad discursiva en su producción, es material, y es a partir de su materialidad que los arqueólogos construyen sus propios discursos. Aún considerándolos como conjuntos de signos, cada uno remite a designados diferentes y son por lo tanto incomparables, al menos de modo directo. En todo caso, es el plano de los discursos lo que podría -quizá- aceptar comparabilidad. Lo contrario es inconsistente en términos

lógicos.

Kuhn (1994) es claro a este respecto:

La inconmensurabilidad deviene entonces de una especie de intraducibilidad, localizada en una u otra área, en la cual dos taxonomías léxicas difieren. Las diferencias que la producen no son viejas diferencias, sino las que violan, o bien la condición de no intersección, la condición de rótulo de clase, o bien una restricción en las relaciones jerárquicas (...). Las violaciones de esos tipos no impiden la comprensión intercomunitaria. Los miembros de una comunidad pueden adquirir la taxonomía empleada por miembros de otra, como el historiador hace al aprender a comprender textos antiguos. Pero el proceso que permite la comprensión produce bilingües, no traductores, y el bilingüismo tiene un costo (...). El bilingüe debe siempre recordar dentro de qué comunidad de discurso está. El uso de una taxonomía para producir enunciados dirigidos a alguien que usa la otra, coloca la comunicación en riesgo. (Kuhn 1994:145-146)

Es decir, "Un historiador es un bilingüe que hace reenunciados hablando el lenguaje de una cultura a miembros de la otra" (Kuhn 1994:156), y por eso mismo

Aunque dos enunciados estén fraseados en forma idéntica, la evidencia fuerte para uno no necesita ser evidencia para el otro. Las rupturas de la comunicación son entonces inevitables, y es para evitarlas que el

bilingüe está forzado a recordar en todo momento qué léxico está en juego, dentro de qué comunidad ocurre el discurso. (Kuhn 1994.:157).

En este sentido, el mismo Wessler (1996), ha planteado una pregunta interesante: ¿Cuál es el efecto de la escritura sobre la sociedad humana?

The adoption of literacy affected individuals psychologically, and societies structurally; and we have only the vaguest notions of *how*. This is, in my view, a subtle and fundamental question. (Wessler 1996)

El registro arqueológico no es producido con una intencionalidad discursiva, sino que es el producto material de actividades humanas diversas y variadas, y su estudio entra dentro del campo de los arqueólogos, cualquiera sea su orientación teórica. En todo caso, el registro arqueológico mantiene una relación de causa-efecto con la actividad humana que lo produjo, y es a esa actividad a la que remite, allí sí como un signo natural de ella.

La escritura, como señala Wessler, afecta a individuos y sociedades, y por tanto el análisis documental es terreno de especialistas, en este caso historiadores entrenados para comprender las relaciones convencionales de la época en que se produjeron los textos.

La cuestión es quién puede ser intérprete en el proceso de interpretación de ambos conjuntos, y establecer lícitamente un vínculo entre ambos.

The study of literacy ranges across disciplinary

boundaries. Why must archaeologists grapple with this question? Because the contrastive case is nonliterate societies -prehistory- and archaeologists can compare the two. Historians, among others, cannot. (Wessler 1996)

Esto no es exactamente así. Arqueólogos e historiadores tienen formaciones académicas diferentes debido a sus también diferentes objetos de estudio, lo cual imposibilitaría que unos u otros pudieran lograr establecer este vínculo, aún trabajando interdisciplinariamente. Los arqueólogos no están entrenados para analizar críticamente documentos escritos, y muchos de los sesgos y limitaciones de los documentos son pasados por alto. Tal vez la solución deba buscarse en un campo transdisciplinar, aún a ser creado, donde pueda apelarse al universo simbólico mayor que compartían aquéllos que produjeron ambos registros. Esto implicaría utilizar líneas de evidencia independientes, bajadas desde diferentes disciplinas como la arqueología, la historia, la etnografía, la lingüística, y así generar transdisciplinariamente conocimiento de contextos históricos particulares, un tipo de conocimiento nuevo que puede sostener, refutar o modificar las interpretaciones propuestas desde las disciplinas individuales.

Bibliografía citada

Binford, L. 1962. Archaeology as Anthropology. *American Antiquity*.

Becker, M.J. 1995. *SAA Bulletin*, 13[2]:6.

Harrington, S. 1955. *American Anthropologist* 57(6):1121-1130.

Hume, N. 1964. In: *North Carolina Historical Review* 41(2):215-225.

Deetz, L. 1977. *In Small Things Forgotten*.

Díaz de Kóbila, Esther. 1995. "Especificidad y condiciones históricas de posibilidad de la epistemología. La legitimación positivista en el campo de las Ciencias Sociales". En: *Materiales 2: Para una historia social de la razón epistémica*: 7-62. Rosario, UNR Editora.

Dollar, J. 1968. In: *Conference on Historic Site Archaeology Papers* 2(2):3-30.

Leone, M. 1994. *Ideas in Anthropology: 1994 Annual Report of the School of American Research*.

Leone, M. y P. Potter. 1994. *SAA Bulletin* 12[4]:14-15.

Lightfoot, K. *American Anthropologist* 60[2]:199-217.

Moore, L. 1995. *SAA Bulletin* 13[1]:3.

Wessler, K. 1996. *SAA Bulletin*, 14[1]: 3-4. 1996.